

La casa de Carlos V en Yuste: Una lectura medioambiental

The house of Charles V in Yuste: An environmental reading

Rodrigo GONZÁLEZ RIVERO¹

Resumen: Frente a la visión tradicional que interpreta el retiro de Carlos V en el monasterio de Yuste como una preparación para la muerte, existe una interpretación más adecuada sobre la lectura de la construcción que el emperador ordenó levantar para su retiro más enfocada a una estancia confortable en su vejez que a una mortaja para una muerte cercana. Esta interpretación se fundamenta en un análisis medioambiental de los espacios, que permite comprender la edificación desde la perspectiva de los recorridos del sol, el agua, el viento y, en última instancia, el confort que Carlos V deseaba conferir a su residencia. Este enfoque revela una planificación más integral y sensorial de la construcción, orientada a la armonía con el entorno natural y al bienestar del monarca en contraste con la vivienda austera del hombre penitente que la historia se empeña en ofrecer.

Abstract: In contrast to the traditional view that interprets Charles V's retreat in the monastery of Yuste as a preparation for death, there is a more appropriate interpretation of the construction that the emperor ordered to be built for his retreat, which is more focused on a comfortable stay in his old age than on a shroud for an approaching death. This interpretation is based on an environmental analysis of the spaces, which allows us to understand the building from the perspective of the paths of the sun, the water, the wind and, ultimately, the comfort that Charles V wished to confer on his residence. This approach reveals a more holistic and sensorial planning of the construction, oriented towards harmony with the natural environment and the monarch's well-being in contrast to the austere dwelling of the penitent man that history strives to offer.

Palabras clave: Carlos V, Felipe II, Monasterio de Cuacos de Yuste, agua, luz, sol, iluminación, calefacción, estufa, austeridad, jardines, Gaspar de Vega, Luis Quijada, Fray Luis de Santa María.

Keywords: Charles V, Philip II, Monastery of Cuacos de Yuste, water, light, sun, lighting, heating, stove, austerity, gardens, Gaspar de Vega, Luis Quijada, Friar Luis de Santa María.

¹ Graduado en ETSAG, Universidad de Granada. Correo electrónico: e.rodgrivero@go.ugr.es

SUMARIO:

I. Introducción: El retiro del emperador en Yuste

- 1.1. *La elección de la comarca de La Vera*
- 1.2. *Boato y corte en los apartamentos de Carlos V*
- 1.3. *Breve introducción a la historia del monasterio*

II. Situación hidrográfica

- 2.1. *Arroyo de Yuste y de la Madroñera*
- 2.1. *La cocina*
- 2.1. *Las letrinas*

III. Orientación y soleamiento.

- 3.1. *Las teorías hipocráticas*
- 3.2. *Carpinterías y huecos*

IV. Duplicidad de los apartamentos reales

- 4.1. *Las habitaciones de verano*
- 4.2. *Las habitaciones de invierno*

V. Las necesidades del emperador

- 5.1. *La cripta*
- 5.2. *La ventana en esviaje*
- 5.3. *La estufa*

VI. Conclusión

VII. Bibliografía

Recibido: febrero 2025

Aceptado: abril 2025

I. INTRODUCCIÓN: EL RETIRO DEL EMPERADOR EN YUSTE

La elección por parte de Carlos V del monasterio de San Jerónimo de Yuste como lugar de su retiro tras su abdicación en Bruselas ha sido objeto de un persistente debate y especulación en torno a los motivos que llevaron al monarca a optar por este monasterio extremeño. Mientras que las versiones más comunes tienden a resaltar su dimensión religiosa y ascética, las crónicas y documentos preservados sugieren una realidad ligeramente distinta a la comúnmente aceptada. En estos textos, se describe una vida que no encaja plenamente con la imagen de una retirada monástica, sino más bien como una especie de apartamiento de las agobiantes demandas de la corte, con el fin de continuar supervisando los asuntos del Imperio desde un entorno apacible que le ofreciera la posibilidad de descanso, sin llegar a renunciar completamente al ejercicio del poder.

Para comprender la compleja relación entre Carlos V y la orden jerónima, es necesario situarla en su contexto histórico y religioso. Esta orden fue fundada en 1373 por el papa Gregorio XI con el propósito de establecer una comunidad monástica de clausura, cuya vida estuviera orientada exclusivamente a la contemplación. A diferencia de otras órdenes religiosas, que mantenían un mayor grado de interacción con la sociedad, los jerónimos adoptaron una estructura rigurosamente retirada, siguiendo el modelo ascético de San Jerónimo. Este santo, conocido por su vida de penitencia y austeridad en el desierto sirio de Qinnasrin, sirvió como ejemplo paradigmático para los monjes de esta orden, quienes aspiraban a vivir en la misma dedicación espiritual y renuncia a los placeres mundanos.

“Yo, que por temor del infierno me había impuesto una prisión en compañía de escorpiones y venados, a menudo creía asistir a danzas de doncellas. Tenía yo el rostro empalidecido por el ayuno; pero el espíritu quemaba de deseos mi cuerpo helado, y los fuegos de la voluptuosidad crepitaban en un hombre casi muerto. Lo recuerdo bien: tenía a veces que gritar sin descanso todo el día y toda la noche. No cesaba de herirme el pecho. Mi celda me inspiraba un gran temor, como si fuera cómplice de mis obsesiones: furioso conmigo mismo, huía solo al desierto. Después de haber orado y llorado mucho, llegaba a creerme en el coro de los ángeles”².

Centrándonos en el retiro de Carlos V en tierras extremeñas, podemos caer en la fácil interpretación, que por otro lado es la más difundida, de que llegó

² SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN. Carta XXII a Eustoquio.

a Yuste preparado para morir, mientras transcurría sus últimos días en una austeridad que rozaba casi la miseria. El romanticismo que envolvió este edificio en su periodo de ruina durante el siglo XIX, y la voluntad de enaltecer el pasado de la monarquía española durante el siglo XX, han llevado a la difusión de afirmaciones tan erróneas como fantasiosas como las perpetradas por Prudencio de Sandoval ya en el siglo XVI:

“Vivía tan pobremente que más parecían sus aposentos robados por soldados que adornados para un tan gran príncipe; sólo había en todos ellos unos paños negros como de luto, y no en todos, sino en sólo aquel en que Su Majestad dormía, y una sola silla de caderas, que más era media silla, tan vieja y ruin que si se pusiera en venta no dieran por ella cuatro reales; pues los vestidos de su persona eran harto pobres y siempre de negro. Lo que tenía de más valor era un poco de plata para su servicio, y la plata era llana, que no había en toda ella una pieza dorada ni curiosa”³.

La realidad es que ni el retiro de su majestad fue tan austero, ni era un retiro como tal, en el sentido de que siguió manteniendo contactos con los asuntos del imperio, aunque se encontrara más relajado en el ejercicio del gobierno. La historia y los avatares del destino han hecho que el conjunto monacal-palaciego se transformase de forma radical, tanto de manera natural por sus cambios de usos y habitantes, como por su destrucción parcial y posterior rehabilitación.

Estos apartamentos del monasterio de Yuste fueron sin duda, uno de los proyectos más personales del emperador, y aunque inconcluso, expresa una voluntad de cambio en el panorama español, que sin duda constituirá un referente para la construcción del Monasterio del Escorial. Obra que Felipe II, siguiendo los pasos de su padre y también en comunión con la orden jerónima llevó a cabo para posteridad y descanso de la casa real española y de su estirpe. Dos construcciones hermanadas que adoptarán soluciones similares en cuanto a su relación con el paisaje, los vientos, el sol o la distribución espacial.

Podemos decir pues que Yuste fue un ensayo efervescente de ideas, de monarcas y arquitectos, que planteaban la salida de la Edad Media y la puesta en práctica de los valores del renacimiento.

³ SANDOVAL, P. DE. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, pp. 1604-1606.

1.1. La elección de la comarca de La Vera

Oculto en las faldas de la Sierra de Gredos, inmerso en un paisaje de robles y castaños, donde los arroyos de abundante agua riegan los generosos campos de cultivo y frutales, se localiza el monasterio de San Jerónimo de Yuste, en la localidad verata de Cuacos de Yuste, lugar que fue elegido por Carlos de Habsburgo, I de España y V de Alemania para transcurrir el retiro al que le habían llevado el cansancio de la edad y la gota además de las derrotas militares que había vivido en los últimos tiempos⁴.

La comarca de La Vera, bisagra entre los valles del Tiétar y del Jerte, reúne las bondades de ambos sin pertenecer completamente a ninguno. Dependiente en lo religioso de la Diócesis de Plasencia, ha sido un territorio históricamente ligado al pueblo toledano de Oropesa, cuyos señores, los Condes de Oropesa, fueron benefactores y administradores de estas tierras. Mediante el análisis del territorio y la influencia de esta noble familia, entendemos que los monasterios en la Edad Media desempeñaban una función infraestructural. En ellos, los viajeros, mensajeros, transportistas y trabajadores reposaban en sus largas travesías, ofreciéndoles un lugar donde dormir, descansar y comer, además de cuidar de sus caballos, mulas o animales de tiro que los acompañaban en sus viajes. Cumplían, pues, una labor primordial, que era costeada mediante donaciones por parte de las familias nobles, que así dotaban a sus tierras de una organización que les beneficiaba en el incremento de sus riquezas. A cambio, las comunidades religiosas velaban por las almas de estas familias y en muchos casos custodiaban sus cuerpos y sus enterramientos.

La comarca de la Vera durante el siglo XVI fue una agrupación rural vinculada a las villas de Plasencia y Oropesa. es, todavía hoy en nuestros tiempos, un remanso de paz y naturaleza exuberante se desarrolla a modo de comarca lineal en las montañas de la Sierra de Gredos, ubicada en un segundo plano respecto a las principales arterias de comunicación que atravesaban las principales villas hispanas del siglo XVI. Sin embargo, no estaba alejado de grandes centros del poder sociopolítico como Talavera de la Reina, Toledo, Madrid, Oropesa, Lisboa o Valladolid, que en aquel momento era la capital del reino.

Sin embargo, resulta curioso que un personaje del linaje y la majestad de Carlos V decidiera retirarse de la vida pública en las cercanías de este monasterio ubicado en la localidad de Cuacos de Yuste, a pocos kilómetros de distancia de su casco urbano. Hoy en día parece más que demostrado que en

⁴ GARCÍA SIMÓN, A. *El ocaso del emperador: Carlos V en Yuste*, p. 16.

cuanto a la elección de este emplazamiento primaron los lazos que mantuvo con la familia de los Condes de Oropesa, protectores y benefactores del monasterio, cuya presencia y donaciones en él fueron constantes a lo largo de los siglos XV y XVI⁵.

En el caso del monasterio jerónimo de Yuste, esta simbiosis entre los Condes de Oropesa y la orden religiosa se vio eclipsada por la entrada en juego de la monarquía hispánica. Históricamente, la orden jerónima ha estado muy vinculada al servicio de las monarquías ibéricas; de hecho, tan solo se desarrolló en España y Portugal, siempre al servicio de sus monarcas, y sin una finalidad precisa aparte de la contemplación. Si bien otras órdenes religiosas han tenido una vocación más marcada, como los dominicos, la llamada orden de predicadores, destinada a la difusión de la fe y la teología, o la orden jesuita, destinada históricamente a la enseñanza, los jerónimos encontraban en el servicio a la monarquía su principal ocupación. Este hecho propició su liquidación en el siglo XIX, aunque durante el siglo XX se intentó restituir antes de que pasaran los 100 años que el Vaticano dicta para la extinción de una orden religiosa.

En el ámbito territorial inmediato, Yuste puede interpretarse como una unidad dentro del sistema de control que los Condes de Oropesa ejercían desde el Castillo de Jarandilla, en la comunidad de La Vera. Este territorio alberga una de las residencias construidas por dicha familia con el fin de consolidar su poder territorial, la cual, a su vez, estaba subordinada a la autoridad central que se ejercía desde el Castillo de Oropesa, principal residencia y núcleo administrativo de la familia. Así, el territorio se configura como una red infraestructural bien delineada, en la que cada villa ocupa un lugar específico dentro de una jerarquía establecida. Esta estructura refuerza la noción de que, aunque Yuste se encontraba en una ubicación remota, disponía de las conexiones necesarias con ciudades relevantes, lo que permitía al emperador mantener una comunicación fluida con el resto de sus dominios.

No es de extrañar pues, que, con el relato de estas bondades naturales y humanas, el emperador Carlos V quedara fascinado y atraído por estas tierras. La elección de este lugar fue decisiva en el desarrollo simbiótico de las arquitecturas religiosas y civiles por parte de la monarquía durante el siglo XVI, una tradición que maduró en la Edad Media y fue muy habitual hasta el siglo XVII en nuestro país.

⁵ PERLA DE LAS PARRAS, A. *El monasterio de San Jerónimo de Yuste. Papeles pendientes. Una identificación de sus espacios y usos. La transformación simbólica de unas ruinas*. (Tesis doctoral), pp. 201-206.

El resultado de todas estas exploraciones en la aproximación al territorio servirá como campo de pruebas, así como referencia, para la gran obra del siglo XVI hermana de Yuste, que será el monasterio de San Lorenzo de El Escorial y en el que se darán cita características naturales y topográficas similares a las ensayadas en el monasterio de Yuste.

1.2. Boato y corte en los apartamentos de Carlos V

Siguiendo este análisis crítico que cuestiona la versión reduccionista de la vida de Carlos V en el monasterio de San Jerónimo de Yuste, se ha realizado una superposición de los planos del palacio de Carlos V en Granada con los del monasterio de Yuste. Este ejercicio permite constatar que, aunque las dimensiones de las habitaciones imperiales en Yuste son más reducidas, al considerar en conjunto las estancias y salas destinadas a las cocinas del emperador, el guardamangier, y las habitaciones y dependencias de criados y servicio, las dimensiones generales de ambas edificaciones no presentan diferencias significativas. Este análisis cobra aún más relevancia si se incluyen los jardines del emperador. Así, uno de los principales errores al abordar el estudio del monasterio de Yuste radica en la tendencia a minimizar la amplitud de las instalaciones utilizadas por los criados del emperador, quienes ocuparon las crujías este y sur del claustro nuevo. Aunque posteriormente estas áreas fueron asumidas por los monjes como parte propia, hoy en día se integran de tal manera que los apartamentos de Carlos V constituyen el único vestigio tangible de su retiro imperial.

Llama la atención que un proyecto de juventud sea más racionalista compositivamente hablando y a la vez más lujoso, mientras que un proyecto de madurez adquiere una morfología más libre y desencorsetada. La simetría y la proporción que antaño regían su residencia (que nunca llegó a habitar en Granada) ahora siguen tan solo las reglas de los elementos de la naturaleza y los deseos del emperador. Libre de estilos y libre de un papel tan representativo, la casa de Carlos V en Yuste representa un paradigma arquitectónico en la arquitectura civil española.

Para hacer una aproximación a la distribución que las estancias debieron de haber tenido en la época de Carlos V hay que entender que, en el siglo XVI la corte imperial tenía un carácter itinerante. Los reyes se desplazaban junto con toda su corte de una ciudad a otra e incluso entre diferentes estados. En estos viajes llevaban con ellos la mayor parte de sus pertenencias, que, en su mayoría, estaban adaptadas a este estilo de vida. Muchos de los muebles que utilizaban eran desmontables y se podían empaquetar en arcones, de tal forma que hacían más fácil su transporte.

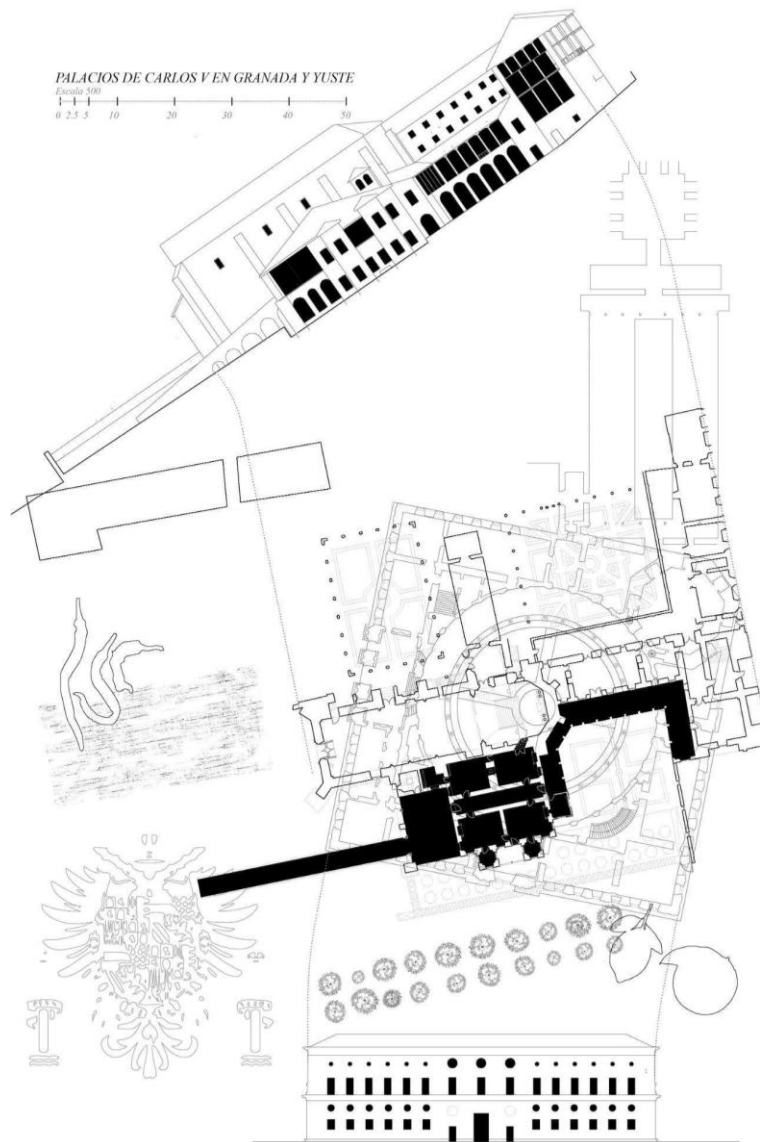


Imagen 1: Comparativa del Palacio de Carlos V en Granada con los apartamentos y las de servicio imperiales del monasterio de Yuste. [Cartografía], producción propia

El inventario de pertenencias tras la muerte de Carlos V nos permite tener una idea bastante aproximada de cómo debieron ser estos espacios y cómo debieron de estar decorados con obras de arte, tapices, alfombras, pinturas o cortinajes.⁶

⁶ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, p. 225.

Si bien es verdad que en el mencionado codilicio⁷ aparecen muchos muebles de naturaleza “plegable” como así lo catalogan las descripciones de las que van acompañadas, también encontramos muchos artículos de lujo y materiales preciosos, entre los que podemos destacar: alfombras de Alcaraz y Turquía, tapicerías bordadas o de lana, colchones de plumas de India, artículos de escritorio en plata labrada y plata dorada, relojes de ébano, de cristal o metálicos, joyas como el collar del toisón de oro, sábanas y colchas de Holanda, pinturas de Tiziano, del Maestro Miguel y de otros artistas, además de mobiliario hecho a medida como la silla de manos en la que le transportaban mientras estaba recostado o la llamada “silla de caderas” en la que comía y que pudo haber sido un prototipo de la silla reclinable que diseñaron con posterioridad para Felipe II.

La vida en el palacio de Yuste debió haber sido, cuanto menos lujosa teniendo en cuenta todos estos dispositivos que estructuraban la vida en las habitaciones. Poco podemos encontrar de esa “austeridad” con la que la historia ha decidido bautizar a este palacio podemos encontrar en los inventarios de sus bienes. Además, estos objetos y muebles debieron de haber tenido una cuidada estética en base a la majestad de su dueño pese a haber sido desmontables y portátiles. En este inventario quedan descritos a la perfección muebles que tenían labrados el escudo del emperador, o bordados con sus iniciales o que le habían sido personalizados de un modo u otro. El mobiliario que se puede ver hoy en día en el palacio es mitad original, mitad imitación y falsificación. Muchos de estos muebles fueron contruidos para el rodaje de la película “Jeromín”.

Dada la similitud formal y dimensional de las 4 habitaciones principales de cada planta resulta complejo imaginar el uso que habría tenido cada una de ellas de no haber sido por las crónicas que lo recogen por escrito. La verdad es que se trata de espacios dotados de un carácter adaptable, que construyen la vida doméstica a través de los dispositivos que el usuario inserta dentro ellos y que estructuran la vida doméstica. Estos dispositivos tienen un marcado carácter medioambiental, debido al cual su diseño aleja el cuerpo humano de las superficies frías, de suelo y paredes, por ejemplo los tapices que crean cámaras de aire para disminuir el frío o las camas, de considerable altura que alejan el cuerpo en descanso de la humedad y el frío del pavimento.

Podemos hablar pues, de una casa construida y adaptada al medio en el que se inserta y estructurada según las necesidades del usuario. En ella podríamos intercambiar el dormitorio por el comedor o la sala de audiencias por el gabinete sin que supusiese muchos cambios en la vida del emperador, pues

⁷ GARCÍA SIMÓN, A. *El ocaso del emperador: Carlos V en Yuste*, p. 82.

la vida doméstica se construye a través de los dispositivos que desarrollan sus actividades diarias y no por los condicionantes del espacio.

La vida además se llevaba a cabo de manera diversa en verano y en invierno, mientras que muchos de estos muebles y dispositivos permanecían inmutables, otros como los tapices y alfombras se colocaban solo en invierno y con la llegada del calor se quitaban, y otros como las pajareras, o los riegos sobre el pavimento de barro cocido se utilizaban más en verano para refrescar el ambiente y poner el aire en movimiento a través del movimiento de las alas de estos animales⁸.

1.3. Breve introducción a la historia del monasterio

El monasterio de Yuste tiene su origen en un asentamiento eremítico llevado a cabo por Pedro Brañes y Domingo Castellanos, que llevarán a cabo la primera fundación del monasterio en 1402 en unos terrenos donados por Sancho Martín, vecino de Cuacos. En 1408 se consigue la bula papal para un monasterio y otras gracias y privilegios bajo la protección del señor de Oropesa. En 1414 los ermitaños pasan a ser comunidad jerónima y se inician las obras del claustro viejo, junto a las construcciones que habían acogido los oficios de zapaterías por parte de los ermitaños.

En 1507, Gómez de Toledo edifica la casa del obispo, primera edificación de tipo lúdico construida en el conjunto monacal, y en 1508 se acometen obras de ampliación en el claustro viejo. En 1527 se edifica la actual iglesia. Será en 1539 cuando se inicien las obras del claustro nuevo, con 3 órdenes de arquerías, quedando las crujías sur y este sin terminar de edificar hasta que se inician las obras del emperador. Estas obras se alargarán hasta 1554. Carlos V empezará a manifestar a sus hijos, en 1553, su deseo de retirarse a Yuste:

“Que al lado de Yuste se fabricara una casa suficiente para poder vivir con la servidumbre y criados más indispensables en clase de persona particular”⁹.

Un año después, en 1554, el emperador escribirá a los jerónimos manifestándoles su intención de vivir junto a su comunidad y se activan los mecanismos para la construcción de la casa del emperador. El 24 de mayo de 1554, Felipe II realizó una visita al lugar junto con Gaspar de Vega:

⁸ PRIETO GONZÁLEZ, E. *Los laberintos del aire, vientos, miasmas y arquitectura en el renacimiento*.

⁹ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, p. 180.

“Después de comer, miró la disposición del sitio de la casa y de la huerta, entendiendo bien lo que su padre pretendía, y la traza que había enviado”¹⁰.

Las obras principales estuvieron terminadas en noviembre de 1555 y en septiembre de 1556 Covarrubias hizo una visita a Yuste, dando su aprobación a las obras y maravillado por lo poco que había costado. En noviembre de 1556 llegó a Jarandilla, donde el emperador esperó hasta febrero de 1557 hasta que sus apartamentos estuvieron terminados. En Yuste recibió visitas de mensajeros, embajadores y familiares, como María de Hungría, su hermana, o su hijo ilegítimo Juan de Austria. En agosto de 1558 ya estaba enfermo de malaria y después de dos comas palúdicas finalmente falleció el 21 de septiembre de 1558. Fue enterrado detrás del altar de la iglesia de Yuste hasta que en enero de 1574 se exhumaron sus restos y se transportaron hasta la cripta del monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Es sabido que en el lugar que hoy ocupan los apartamentos reales de Yuste debió existir con anterioridad una pequeña construcción, quizá de carácter agrícola. Constituye, pues, una gran incógnita por qué este lienzo, orientado al sur y con unas vistas privilegiadas sobre el paisaje, permaneció sin un uso concreto hasta la llegada del emperador. La explicación más lógica es que las obras de la actual iglesia habían terminado hace poco, debiéndola desplazar desde el lienzo norte del claustro viejo hasta el lienzo sur del mismo, y después ampliándola y haciéndola más grande, de tal forma que no habría dado mucho tiempo a construir nada en este muro sur de la iglesia¹¹. A pesar de que el escrito de Fray Luis de Santa María, que data del siglo XVII, es muy descriptivo en aspectos de la vida monacal y la evolución del monasterio, no deja claro cuándo ni cómo se terminaron las obras de la iglesia.

La autoría de estas habitaciones es, a día de hoy, no muy clara. Lo que resulta claro es que debieron de ser proyectadas por un arquitecto real. En la época de Carlos V, todo apunta a que debería haber sido Gaspar de Vega, aunque las cartas que se conservan con los monjes de la orden confunden en muchas ocasiones a Gaspar de Vega con su tío Luis de Vega como artífice de este proyecto¹².

¹⁰ SANDOVAL, P. DE. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, pp.1604-1606.

¹¹ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del Monasterio y Palacio de Carlos V en Yuste*, p. 25.

¹² BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, p. 180.

Acorde con la tradición popular, fue el propio Carlos V quien esbozó las trazas de la casa que quería construir a imagen y semejanza de su palacio natal de Salinas en Bélgica. Pese a la difusión de este relato, es poco probable la presunta autoría por parte de un rey del que no se conoce su especial interés por la arquitectura. Por otro lado, es cierto que las obras fueron seguidas por los miembros de la corte, realizando visitas de obra tanto Felipe II como Alonso de Covarrubias y Gaspar de Vega.

Los trámites para la construcción de la última morada del emperador en el monasterio se iniciaron en enero de 1554, mediante correspondencia entre el séquito de Carlos V y fray Juan de Ortega, personaje que, habiendo sido un destacable monje jerónimo con una carrera supervisada por el emperador debido a su gran capacidad en los estudios, se encontraba residiendo en Yuste. Parece ser que las obras en algún momento se ralentizaron más de lo esperado y, ante la inminente llegada del emperador, fray Juan de Ortega envió una propuesta alternativa a Carlos V en agosto de 1554, alojándole en la crujía Este del claustro viejo, en unos apartamentos que también contaban con una ventana en esviaje por la que ver la misa desde el dormitorio. Estos planos constituyen la primera representación de las habitaciones del emperador que a día de hoy se conservan.

La concepción espacial de las habitaciones de Carlos V es simple en su tipología y distribución: cuatro habitaciones principales en torno a un pasillo que cruza la vivienda de este a oeste. Además, las salas principales tienen asociadas pequeñas estancias auxiliares, que en los documentos de la época vienen recogidos como “retretes”. De especial interés son los dos retretes orientados en la fachada sur, que habrían servido como lugar de solemiento y descanso para Carlos V en vez de habitaciones auxiliares para sus criados, como se ha pensado hasta hace poco. Todas las salas están duplicadas en la planta baja, que repite exactamente todas las salas de la planta de arriba, excepto la de la estufa, que en planta baja consistió en el pórtico del jardín del emperador, y su habitación superior fue construida durante la estancia del emperador bajo su petición de crear una habitación para alojar la estufa que debía confortarle en los meses fríos de invierno.

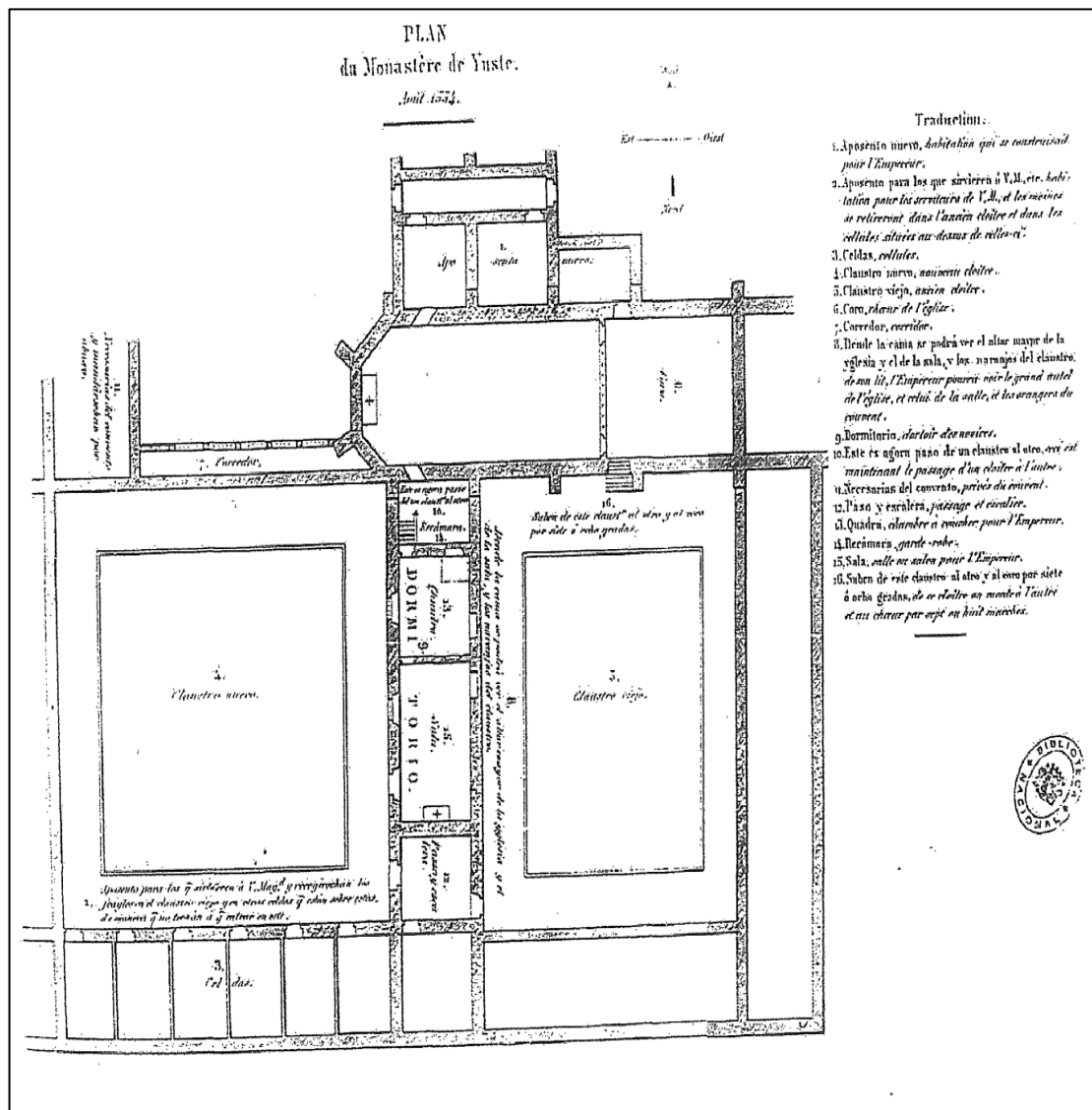


Imagen 2: Plano de fray Juan de Ortega de 1554. Tomado de A. Ballarín Iribarren, *Arquitectura y construcción del Monasterio y Palacio de Carlos V en Yuste*, p. 95

Después del plano de Juan de Ortega, la siguiente representación del palacio es un plano del viajero romántico Laborde de 1806, en el que el monasterio ya había sido destruido por las tropas napoleónicas en el transcurso de la Guerra de la Independencia. Posteriormente, están los planos de levantamiento de las ruinas que André Conte realizó en el transcurso de sus trabajos de investigación en el monasterio, los cuales, sin embargo, se vieron interrumpidos por el inicio de la Guerra Civil española en 1936.

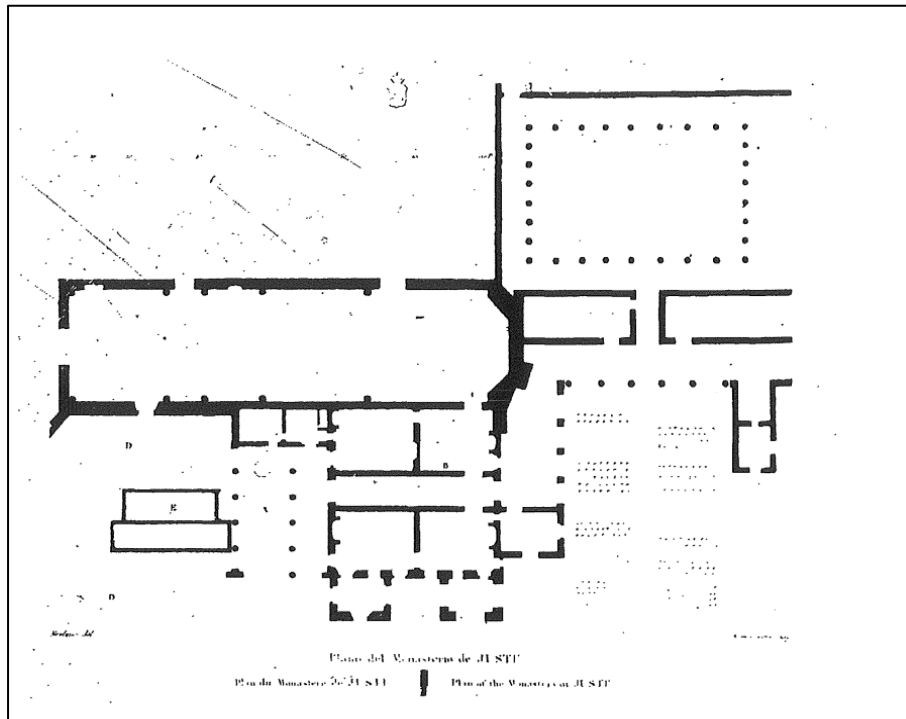


Imagen 3: Plano de Laborde de 1806. Tomado de A. Ballarín Iribarren, *Arquitectura y construcción del Monasterio y Palacio de Carlos V en Yuste*, p. 97

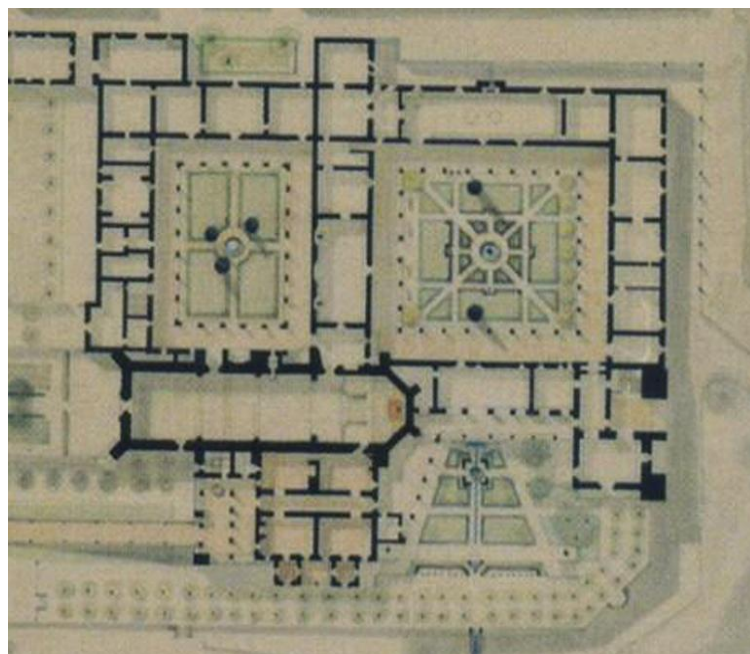


Imagen 4: André Conté. "Relevé et restauration du Monastère de Yuste", 1935, Tomado de A. Perla de las Parras *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, papeles pendientes*, p. 41

Es interesante resaltar que el monasterio de Yuste fue objeto de peregrinación para viajeros, artistas e intelectuales románticos durante el siglo XIX. Había sido destruido durante la Guerra de la Independencia y constituía un reclamo suculento para los que se veían atraídos por la última morada del César Hispano, el hombre más poderoso de todos sus tiempos, que había pasado sus últimos días alejado de la vida mundana en mitad de las montañas. Fue en esta época cuando se empezó a agrandar el mito en torno a la estancia de Carlos V en este monasterio, convirtiéndole en poco menos que un monje ascético que vivió en pobreza y austeridad y con casi un halo de santidad en sus últimos días en la tierra. Pese a que los apartamentos que se mandó construir no fuesen dignos del hombre más poderoso sobre la faz de la tierra, se ha querido a lo largo de la historia aumentar este mito. Sin embargo, atendiendo fielmente a Las evidencias, este mito se desmonta de manera flagrante al ser testigos de la opulencia y la dignidad con la que vivió en estos espacios

Después de la estancia del emperador Felipe II compensó a la comunidad jerónima por haberse llevado el cuerpo de su padre al Escorial con varias donaciones. Con posterioridad Felipe IV también emprendió reformas de mantenimiento en los apartamentos de su antepasado.

El declive del monasterio empieza en el transcurso de la Guerra de la Independencia, cuando fue quemado por los franceses en agosto de 1809. En 1820 los monjes jerónimos son expulsados después de la supresión de las órdenes religiosas por parte de José I y el monasterio fue vendido a Bernardo Borja y Tarrius que lo dedica a la industria textil de la seda. Posteriormente lo que quedaba del monasterio fue comprado por los marqueses de Mirabel en el transcurso del siglo XIX recibió la visita de varios viajeros románticos e intelectuales como Pedro Antonio de Alarcón o Unamuno, para en 1898 ser restituido el monacato, esta vez por parte de la orden de Terciarios Capuchinos, que lo abandonarán en 1917. En 1925 la orden jerónima fue reinstaurada en España. En 1941 empezaron las obras de restauración de González-Valcárcel y en 1958 los jerónimos volvieron al monasterio, hasta que en la década pasada del presente siglo la comunidad se extinguió siendo reemplazada en la actualidad por monjes paulinos venidos desde Polonia.

II. CARACTERÍSTICAS HÍDRICAS

2.1. El arroyo de Yuste y de la Madroñera

Carlos V en su trayecto hacia el monasterio de Yuste realizó unas jornadas de viaje agotadoras. El emperador llegó al Valle del Jerte por la

localidad de Tornavacas, situada en lo alto de la Sierra de Gredos, y desde donde se contempla toda la inmensidad del valle bajo los pies de uno. Debió de resultar una visión espectacular, que el emperador inmortalizó con estas palabras:

“Ya no franquearé ningún otro (puerto), si no es el de la muerte. Y no es mucho que tierra tan buena y sana como la de Yuste, cueste tan cara de alcanzar”¹³.

Después del descenso por el puerto de Tornavacas, Carlos V se dirigió hacia Jarandilla, donde sus anfitriones, los Condes de Oropesa, tenían uno de sus castillos, allí descansó varias semanas hasta que sus aposentos en el monasterio de Cuacos de Yuste estuvieron terminados para la entrada de su majestad. La dificultad de la jornada y la orografía hizo que Carlos V no pudiese viajar a caballo, por lo que se le construyó la llamada “silla de manos”, una especie de tumbona cubierta desde la que el emperador podía emprender el viaje cargado en animales o transportado por fuerzas humanas. Pese a la dificultad del viaje, el emperador no estaba tan enfermo como para que le impidiera realizar un trayecto tan largo y difícil. Esto nos da una razón más para pensar que su majestad gozaba de mejor salud de la que se nos ha hecho pensar y esperaba llevar una vida saludable y tranquila en estas tierras, sin imaginar que la muerte le sorprendería por la picadura de un mosquito que le transmitiría la malaria.

Para entender el conjunto monacal y la elección de su emplazamiento es crucial abordarlo desde la perspectiva de la hidrología. El monasterio de Yuste realiza la captación del agua que utiliza en sus actividades desde una distancia muy cercana. El monasterio se sitúa entre el cauce de dos arroyos, por la izquierda el arroyo de Yuste, y por la derecha el arroyo de la Madroñera. Como apuntan diversos estudiosos, este último debió de desviarse de su traza original para alojar la construcción del claustro nuevo. Esta traza, sin embargo, es perceptible en los planos a través de la morfología natural de la topografía. Se tiene constancia de documentos de diferentes intervenciones en este claustro debido a los movimientos de tierras y deslizamientos, que pueden deberse a la presencia de aguas que seguían recorriendo el cauce original del arroyo y que inundaban los cimientos del monasterio. Por esa razón, en el siglo XVII se llevó a cabo la construcción del albañal que recorre el claustro bajo la superficie y que habría intentado solucionar los flujos de aguas que seguramente seguían infiltrándose en el subsuelo.

¹³ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, tomo 2, p. 16.

La explicación a esta decisión de desviar el arroyo pudo surgir a través de la decisión de ampliar el monasterio con el segundo claustro hacia el lado este, hecho que resulta singular en la arquitectura de la orden jerónima, en la que los claustros se solían ampliar hacia el oeste, buscando una relación directa con la entrada a la iglesia, y no con su cabecera, como es el caso del claustro de Yuste. Esta decisión de ampliar el monasterio hacia el este da que pensar que sus benefactores, en este caso los Condes de Oropesa, buscaban que este espacio dotase de una mayor autonomía e independencia, quizá porque entre sus planes cabía ya el hospedar a huéspedes ilustres. Fuera cual fuese la razón, la decisión de la construcción del claustro nuevo provocó la modificación del arroyo de la Madroñera, obra de bastante enjundia que nos hace pensar que fue una decisión que sopesaron con motivos de peso en vez de construir el segundo claustro en el espacio que ocupan las huertas de los flamencos, espacio de mayor llanura y menor humedad. La obra de este claustro está fechada en 1539¹⁴.

Una vez que el conjunto monacal adquirió su morfología definitiva de dos patios, uno de ellos adosado a la iglesia, las obras hidráulicas se sucedieron en la mejora de su abastecimiento de aguas. Prueba de ello es, por ejemplo, que las obras de la segunda cerca de Yuste se llevaron a cabo para incluir en la infraestructura del monasterio la fuente del agorador, partididor de agua esencial que hace las veces de arca de decantación y captador de agua desde los dos arroyos, tanto el de Yuste como el de la Madroñera.

Desde el punto de vista infraestructural, el arroyo de Yuste siempre estuvo más vinculado al abastecimiento del monasterio y el de la Madroñera al riego de huertas. Será una vez que se construya el claustro nuevo en el siglo XVI cuando su agua se implementará también en el abastecimiento de los espacios monacales y se llevarán a cabo una serie de reformas hidráulicas, como el filtro de hojas que siempre se ha atribuido como obra del ingeniero italiano Juanelo Turriano y que se ubica en la cota norte de la cerca del monasterio.

Sin embargo, estas obras hidráulicas, en concreto el estanque del vergel, realizadas por el italiano Juanelo Turriano provocarán problemas de estancamiento de aguas que, según los historiadores, habrían favorecido la proliferación de mosquitos que acabarían contagiando de malaria al emperador. La verdad es que poco se tiene registrado sobre las obras que Juanelo realizó en Yuste; sin embargo, los cronistas recogieron testimonios sobre la recomendación de no abusar de las superficies de agua en esta tierra ya de por sí húmeda. Las fuentes escritas nos hablan de otras construcciones hidráulicas

¹⁴ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del Monasterio y Palacio de Carlos V en Yuste*, p. 2.

que hoy no se conservan, como la alberca del vergel, que por las descripciones escritas debió haber tenido unas dimensiones considerables y que se emplazaba en un jardín exento del edificio del monasterio y situado en el camino hacia la ermita de Belén.

El monasterio se abastece a través del cauce de agua que sale de la fuente del agorador y se bifurca en el filtro de arena de la huerta de San Juan en dos ramales: el primero abastece la zapatería y el claustro nuevo, recogiendo finalmente sus aguas en la alberca bajo el puente para su posterior uso en los regadíos. El segundo ramal fluye bajo la calle de los oficios hasta llegar a las cocinas, donde a través de un arca se distribuye en otra bifurcación: primero pasando por el refectorio y luego por el claustro hacia el ala sur del claustro nuevo. El otro ramal se desvía por el ala este del claustro nuevo y abastece las cocinas del emperador y las letrinas, para encontrarse nuevamente con el ramal de agua anterior en el arroyo de la Madroñera, que aguas abajo dotaba al molino de agua en movimiento para moler granos que la gente traía del pueblo e introducía por la puerta del molino.

En la época de Carlos V, la propiedad del monasterio incluía no solo los terrenos cercados, sino también diversas fincas y propiedades contiguas que se regaban con las aguas de los dos arroyos adyacentes al monasterio: el de Yuste y el de la Madroñera, junto con sus múltiples afluentes. Ambos arroyos, al igual que los que atraviesan el pueblo de Cuacos desembocan en el “la Garganta Jaranda”, una de las más grandes y caudalosas que a su vez va a dar sus aguas al río Tiétar. Es destacable que el arroyo de Yuste tenga una construcción conocida como ‘el pantano’, ubicada laderas arriba del monasterio, que almacena agua para uso en caso de escasez.

La historia ha mantenido que Carlos V eligió este territorio por sus bondades naturales, sin embargo, testimonios de la época señalan que este emplazamiento no era tan favorecedor para la salud del emperador como se ha creído hasta ahora. Tierra de abundantes arroyos y gargantas en constante circulación, era ya un entorno bastante húmedo en el que además se hicieron importantes obras hidráulicas que modificaron las condiciones naturales del lugar. Así en enero de 1555, mientras Carlos V esperaba en el castillo de Jarandilla de la Vera a expensas de sus anfitriones los Condes de Oropesa la finalización de sus aposentos en Yuste, recibió la visita del prestigioso médico italiano Andrea Mola.

“En llegando le dijo dos cosas: la una, que para su salud convenía dejar de beber cerveza, y S. M. respondió que no lo haría; la otra, que este asiento que había tomado no era sano, ni podrá tener buen aire, y que era

húmedo, y de fuerza había de ser caluroso: a esto le respondió que aún aquí no había hecho profesión”¹⁵.

Con estas palabras entendemos la posición de Carlos V, quien, pese a las indicaciones de especialistas que le desaconsejaban la zona para su salud, permanecía firme en su decisión de habitar ese territorio, convencido de que con sus intervenciones el lugar no supondría ningún riesgo para la salud.

Asimismo, el 2 de febrero de 1557 llegó el doctor Cornelio de Baersdorp¹⁶ a Jarandilla y realizó varias visitas al emperador, quien enfermó de paludismo debido a la existencia de aguas estancadas en la zona que provocaron la proliferación de mosquitos que al picarle le transmitieron la enfermedad. También consta en los testimonios que el doctor Cornelio realizó varias visitas al emperador, especialmente quedando a su atención en Yuste después de que el emperador cayera en coma palúdico desde el 30 de agosto de 1558 hasta el 6 de septiembre de 1558. Se sabe que el mismo doctor contrae fiebres y descomposición debidas a la misma enfermedad y no aporta mucho a su curación. Carlos V sufrirá un nuevo coma palúdico el 17 de septiembre, para acabar muriendo el 21 de septiembre de ese mismo año.

En general el emperador fue muy exigente a la hora de planear sus jardines y estanques, desde la fuente del terrado alto y bajo, la alberca del jardín llamado “ el vergel”, las albercas bajo la rampa y bajo los cubos del palacio etc. Todas estas intervenciones hidráulicas en comunión con el ambiente ya húmedo del lugar pudieron haber provocado la enfermedad y muerte, que el emperador no planeaba, al menos en un periodo tan breve de tiempo.

Al comparar los principales monasterios jerónimos de los siglos XV y XVI, podemos comprobar que el Monasterio de Yuste capta el agua de los arroyos de Yuste y de la Madroñera desde una distancia muy corta en comparación con los ejemplares contemporáneos.

Otra conclusión que podemos extraer de la comparación de estos monasterios es que utilizaban infraestructuras paralelas a los elementos naturales para captar agua, lo que les permitía controlar el caudal. De esta forma, los monasterios jerónimos no toman agua directa de los ríos o arroyos, sino que prefieren realizar su abastecimiento a través de conducciones, en muchos casos con elementos de filtro y depuración, incluso en los casos en los que la fuente de captación era muy cercana.

¹⁵ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste.*, tomo 2, p. 16.

¹⁶ Ídem.

Por otro lado, cabe destacar la presencia de varios ramales o conducciones de agua, una principal, que abasteciera al monasterio, con un agua más depurada y tratado y pura, y otro ramal que abastecería más los elementos de huertas y plantaciones que rodeaban los monasterios. Esto se pone de manifiesto sobre todo en los monasterios de Yuste y El Escorial, que tuvieron una gran influencia el uno sobre el otro.

Es también de especial interés que la orientación de los monasterios intenta respetar siempre el eje Este-Oeste en la ubicación de las iglesias, como marca la tradición religiosa, pero siempre incorporando un pequeño giro para no orientarse en la perfecta orientación N-S, sino alinearse a los vientos más favorables¹⁷.

2.2. La cocina

La cultura humana en torno a la cocina y al fuego es tan antigua como la sociedad misma. Se puede decir que los espacios de tratamiento y cocinado de alimentos fueron los primeros que surgieron en la historia de la arquitectura y que a través de ellos se articularon el resto de los espacios que conforman el ámbito doméstico¹⁸.

Durante el renacimiento la preocupación por la salubridad de los espacios tan principales como eran las cocinas aumentó en vías de expulsar las miasmas y aires viciados de los que se empezaba a conocer su carácter perjudicial para la salud, esto, unido al desarrollo de la chimenea como elemento para domesticar el fuego hicieron que el diseño de la cocina de un monasterio como el de Yuste adquiriese un papel protagonista a la hora de decidir su emplazamiento. En el caso de la cocina del monasterio de Yuste, se sabe que ocupó siempre el mismo lugar, la esquina noreste del claustro viejo, en un cuerpo exento que se separaba de la fachada norte del monasterio. Esta significación del espacio, como si se tratase de una arquitectura casi metabólica, se explica a través de la singularidad espacial de su interior.

En tratados renacentistas de arquitectura como en los de Philibert de L'Orme encontramos representaciones de estos espacios singulares, cuya chimenea en muchos casos se resolvía a través de una campana, que podía estar centralizada y cuya cúspide se elevaba en altura en busca de evacuar los humos y aires nocivos hacia el exterior de las cocinas. Además, en el

¹⁷ PRIETO GONZÁLEZ, E. *Los laberintos del aire. Vientos, miasmas y arquitectura en el Renacimiento*, p. 133.

¹⁸ PRIETO GONZÁLEZ, E. *Historia medioambiental de la arquitectura*.

revolucionario tratado de Scappi sobre el arte de cocinar en el renacimiento podemos imaginar cómo era una cocina del siglo XVI, en la que todo gira en torno al fuego y a la fuente de agua que abastecía la cocina. Dos elementos definidores de un espacio.

Las trazas de las cocinas del monasterio de Yuste están hoy prácticamente perdidas, aunque durante el siglo XX quedaban las rozas de los muros en el paramento norte del monasterio que indicaban que esta construcción tuvo en su origen dos alturas. De manera paralela, Ballarín en su tesis doctoral sitúa 5 celdas en la planta segunda del monasterio, sobre las cocinas. Esta práctica era común en la época, donde la parte alta de una cocina se utilizaba como cámara para los monjes enfermos o mayores que se reconfortaban con el calor residual que emitía la cocina.¹⁹

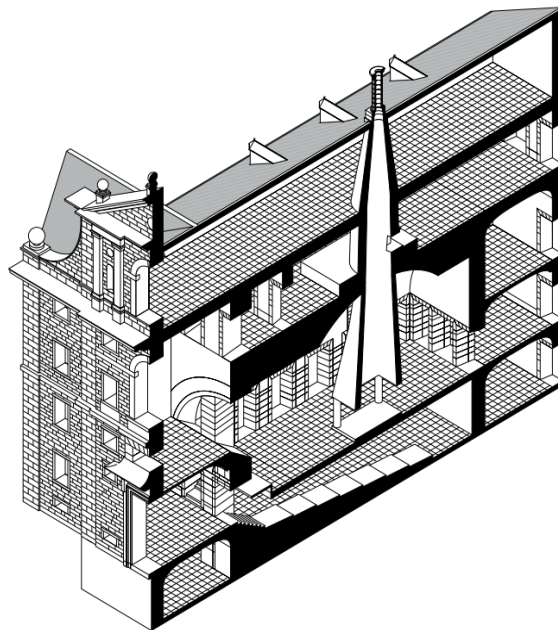


Imagen 5: Axonometría de la cocina del monasterio del Escorial. En A. Pestriani, *La estética de la energía, cocinas de la Edad Media y el Renacimiento*, p. 78

“La oficina de la Cocina siempre se ha estado en el lugar que ahora tiene y casi con el mismo edificio, aunque lo que toca adonde está la lumbre, en sus principios sólo estaba cubierta a teja vana, y lo estuvo hasta que se quemó y se deshizo, que fue el año 1570, (...) Hízose luego el fuego de la manera que está con sus arcos y campana el dicho año”²⁰.

¹⁹ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, plano 4C.

²⁰ Archivo de Monasterio del Parral, *Manuscrito de Fray Luís de Santa María sobre la casa de Yuste* (1835), p.665-666.

En cuanto a la situación central del fuego, resulta de un proceso de significación de este elemento que lo sitúa en el centro de la estancia en torno al cual se articula la vida culinaria. Esta posición y reconstrucción se basa en ejemplos de monasterios jerónimos contemporáneos como el del Escorial, reconstruido por Alberto Prestianni²¹ (imagen 5).

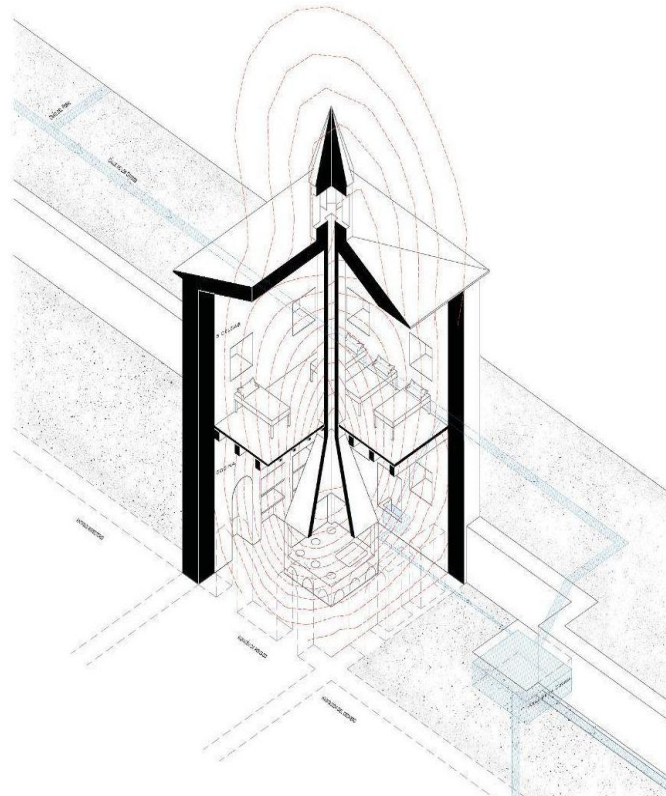


Imagen 6: Reconstrucción del cuerpo de las cocinas. [Axonometría], producción propia

La captación de agua debió de ser a través de la calle de los oficios, que abastecería a la fuente de la cocina y dando paso después al arca de la cocina, desde la que se abastecía el claustro nuevo como se muestra en la imagen 6.

“Estos otros caños van pegados a la pared de la dicha casa hasta entrar por la puerta del corral de la cocina y antes de entrar en el dicho corral o puerta se encuentra con otro caño que viene de junto a un Peral junto que está junto a la fuente del Obispo encima como luego se dirá en su lugar”²².

²¹ PRESTIANNI, A. *La estética de la energía, cocinas de la Edad Media y el Renacimiento*, p. 78.

²² Archivo de Monasterio del Parral, *Manuscrito de Fray Luís de Santa María sobre la casa de Yuste* (1835), pp. 665-666.

2.3. Las letrinas

La descripción que fray Luis de Santa María hace de las “necesarias” o letrinas en su manuscrito es clara en su situación y disposición. Antes de la construcción del claustro nuevo parece que las letrinas se situarían en un cuerpo independiente sobre la traza original del arroyo de la Madroñera según Ballarín²³.

Después de la construcción del claustro nuevo estas se situaron en la esquina sureste del mismo, no siendo hasta la llegada del emperador cuando cobraron su dimensión original. Constaba de dos cuerpos. En el superior, a nivel del claustro nuevo comunicaba con el llamado “cuarto de colgar los trapillos, que sin embargo debió haber acogido este uso de forma temporal mientras duraban las construcciones, ya que, debido a su situación privilegiada y fachada a 3 orientaciones, debió haber estado concebido como cámara de alguna persona importante. En el cuerpo inferior debió haber existido una canalización que recogía las aguas sucias hasta el cuarto situado por debajo del de colgar los trapillos, que habría acogido el arca de las necesarias por debajo de un suelo técnico de madera, destinándose el resto del espacio a almacenaje o cuarto de instalaciones.

En una de las visitas de campo, se encontró el caño que habría servido de desagüe para esta infraestructura, sin embargo, el espacio contiguo que habrían ocupado las necesarias se encuentra hoy cegado y transformado.

Llama la atención a su vez, que de forma paralela a la construcción de las letrinas se construyese una escalera de caracol para darle acceso, más aun siendo su emplazamiento colindante con las llamadas “escaleras por las que Quijada subía a sus aposentos”.

“La oficina común de las necesarias se hizo juntamente cuando se fue haciendo el claustro... Y se hizo al rincón el caracol por donde se sube a lo alto con pureta al claustro y otra a las necesarias, que esta tapiada como se ve para que los de arriba entrasen en ella sin salir de el en las tres fachadas de la cuadra se le dio puerta, luna a la entrada y otra a mano derecha, otra frontera y otra a la mano izquierda donde se lavan los trapillos”²⁴.

²³ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, plano IsoM.

²⁴ Archivo de Monasterio del Parral, *Manuscrito de Fray Luís de Santa María sobre la casa de Yuste* (1835), p. 685.



Imagen 7: Imagen del posible desagüe de las necesarias en la arqueta de las necesarias (antiguo gallinero). [Fotografía], archivo personal

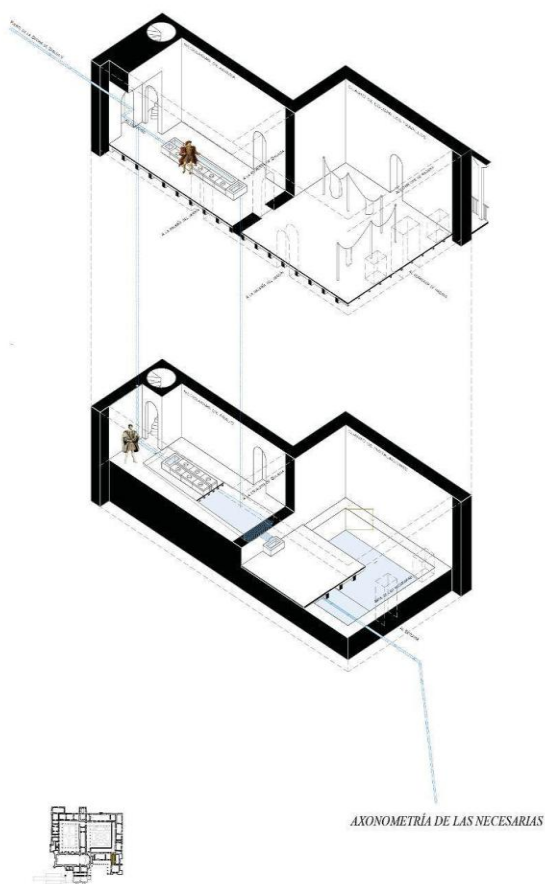


Imagen 8: Reconstrucción del cuerpo de las letrinas.
[Cartografía], producción propia

Esta duplicación de las conexiones verticales debió proyectarse para diferenciar los recorridos de personalidades y criados, hecho que nos hace suponer que la construcción de este cuerpo, tal como la conocemos hoy, está incompleta, y que debieron de proyectarse apartamentos para alguna personalidad notable que vivía en el monasterio. En cualquier caso, esto se trata de una hipótesis ya que nadie ha sabido aclarar el uso exacto de este cuerpo sureste.

III. ORIENTACIÓN Y SOLEAMIENTO

3.1. *Las teorías hipocráticas*

El renacimiento puso en el foco de la época temas que hasta entonces habían estado eclipsados por el ostracismo de los principios religiosos. Este movimiento quiso devolver a la vida ciertas ideas como la naturaleza, y ciertas aspiraciones sobre los ambientes humanos, que desarrollaron teorías en las que lo sanitario se confundía con lo medioambiental, lo cosmológico con lo psicológico y lo estético con lo ético²⁵.

La tradición hipocrática, una de las más influyentes en el siglo XVI y desarrollada por el médico griego Hipócrates, exponía que el cuerpo humano estaba influido por 4 humores que a la vez se relacionaban con los 4 elementos y el cosmos. Esta relación entre cuerpo humano y naturaleza expone a la perfección el incipiente cambio de perspectiva de la época, en el que el ser humano ocupaba el centro del mundo, desplazando a la figura divina que la había ocupado durante la Edad Media.

Este pensamiento exponía el equilibrio de los humores como condicionante de la salud humana, es decir, el cuerpo debía estar en sintonía con su entorno, y para ello la arquitectura jugaba un papel determinante en esta simbiosis, de la cual actuaba como intermediario, protegiendo o exponiendo el cuerpo humano a sus flujos y energías.

Carlos V gobernó territorios de una gran parte de Europa, y en este desempeño del gobierno entró en contacto con muchas de estas corrientes y movimientos que empezaban a despuntar fuera de Italia en su extensión por los reinos europeos y por el mundo. Es razonable pues, que, para el diseño de sus

²⁵ PRIETO GONZÁLEZ, E. *Los laberintos del aire, vientos, miasmas y arquitectura en el renacimiento*, p. 39.

habitaciones imperiales en Yuste, quisiera poner en práctica estas buenas estrategias sanitarias, más cuando se encontraba ya en una edad añosa.

Si bien la estética del renacimiento fue uno de sus valores más difundidos, encima incluso de la parte medioambiental, Carlos V quiso ponerla en práctica en su casa de Yuste incluso al precio de desatender esta componente estética y compositiva de la cual el renacimiento es portador.

La razón por la que Carlos V nunca habitó los apartamentos de verano puede deberse a que nunca estuvieron del todo terminados. El emperador emprendió muchas reformas durante su estancia en Yuste, que se extendieron a lo largo de los 17 meses que residió en esta casa, del 3 de febrero de 1557 al 21 de septiembre de 1558. No hay que olvidar, además, que el carácter friolero de Carlos le llevaba a rodearse de chimeneas y estufas para su mayor confort, por lo que podría ser que se encontrase más a gusto en las habitaciones de invierno durante todo el año.

Los apartamentos de Carlos V tienen una orientación sureste muy interesante que dota a las estancias de los principales beneficios del sol y los protege del dañino sol de poniente a través del gran filtro que supone el jardín del terrado. De este modo, los primeros rayos del sol iluminarían las estancias más privadas, el dormitorio y el comedor, que también se protegían del sol a través de la galería de madera que hacía las veces de comunicación con las dependencias de los criados.

La rotación del edificio con respecto al norte geográfico es de 12 grados. Este hecho, pese a deberse a la posición original de la iglesia, refleja la preocupación desde la antigüedad de orientar bien las ciudades y edificios. Esta ligera rotación respecto al norte geográfico será constante en la arquitectura renacentista española, por ejemplo, en el monasterio de San Lorenzo del Escorial, que adoptará una rotación similar a la de Yuste, pero en el sentido opuesto, es decir, hacia el suroeste²⁶.

La inclinación de los rayos solares, que en invierno es más oblicua, permitía que los rayos de sol penetrasen en las habitaciones durante numerosas horas del día, contribuyendo al calentamiento del aire interior. Además, la vegetación de cítricos plantada en el jardín inferior no llegaba hasta los huecos de esta planta, por lo que no había ningún elemento que interrumpiera el paso del sol hacia las habitaciones del emperador.

²⁶ PRIETO GONZÁLEZ, E. *Los laberintos del aire. Vientos, miasmas y arquitectura en el Renacimiento*, pp. 150-153.

No hay que olvidar que la casa que visitamos hoy en día está “desnuda” y que en el siglo XVI el confort térmico en invierno se lograba con la colaboración de grandes tapices de ricas telas y suntuosos diseños que colgaban y vestían los muros de las estancias. Se colgaban de maderos desde el techo y se disponían un poco separados de la pared, creando de esta forma una cámara de aire que mitigaba la pérdida calórica de las habitaciones.

3.2. Carpinterías y huecos

Los orificios horadados en las fachadas de este palacio son, cuanto menos, singulares y lejanos de la cultura castellana de la época. Las ventanas se componen de dos hojas abatibles hacia el interior, cada una con tres cuadrantes que acogen un vidrio y que cuentan con su contraventana independizada de las del resto. Esta singularidad permite tener un control de la entrada de la luz solar muy preciso, cerrando las contraventanas que molesten y dejando abiertas aquellas de las que se tenga necesidad. Rematando estas dos hojas abatibles encontramos otros dos cuadrantes, esta vez no practicables, pero que también cuentan con sus contraventanas independizadas.

De esta forma, al abrir todas las hojas y contraventanas de una carpintería, se nos quedaría una vista diáfana del paisaje y una entrada de tamaño considerable para el intercambio de energías con el exterior. Los huecos superiores, que quedan por encima de la altura de un hombre promedio, no permiten la entrada de aire al ser fijos, pero sí la de iluminación cuando sea necesario.

En la parte baja de las paredes existió un zócalo de azulejos, elemento de tradición castellana, que alejaba la humedad de la parte baja de los muros y hacía más fácil la limpieza de la parte de los muros en contacto con las superficies vivideras. Estos azulejos fueron quitados en algún momento, según Perla²⁷ fueron aprovechados por la marquesa de Mirabel, propietaria del inmueble después de la desamortización, en su palacio de Mirabel en Plasencia.

Las carpinterías de la planta baja contaban con rejas de protección frente a intrusos, al igual que las del terrado alto y bajo. Sin embargo, el resto de las carpinterías de la planta alta no contaban con medios de protección, tan solo con el pequeño zócalo de unos 17 centímetros entre el suelo y el inicio del marco,

²⁷ PERLA DE LAS PARRAS, A. *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, papeles pendientes*, p. 226.

sin barandilla alguna exterior que interfiriera entre el espacio interior y el exterior, como podemos ver en el grabado de Wyngaerde²⁸.

La influencia de estas carpinterías se atribuye a orígenes flamencos, región en la que los escasos días de buen tiempo hacían de sus carpinterías unos verdaderos dispositivos de regulación de energías con el exterior. En numerosos cuadros y representaciones flamencas de la época, podemos ver carpinterías parecidas a las de Yuste. La llegada de esta influencia al proyecto de la casa de Carlos V pudo haber sido propiciada por el propio emperador, flamenco de nacimiento, quien la hubiese impuesto al arquitecto Gaspar de Vega.

El mayor número de carpinterías abiertas hacia el paisaje se interpreta también como un gesto de transición al Renacimiento, en el que las casas reales ya no tenían que ser inexpugnables, sino cómodas para sus usuarios. Así lo podemos contemplar en cuadros de la época, como en el retrato de Carlos V sentado, obra de Tiziano, que representa al emperador sentado en un espacio muy parecido a lo que pudo haber sido el terrado de Yuste. Sin embargo, se trata de algún otro lugar, ya que el cuadro fue pintado algunos años antes de que Carlos V se mudase a Yuste²⁹.

Si suponemos la arquitectura del siglo XVI como funcionalista, podríamos suponer que el diseño y la disposición de los huecos en las fachadas corresponden al tipo de espacios que albergan detrás, y en cierto modo es así, aunque también responden a otros factores determinantes como la orientación y la exposición al sol. Las fachadas del monasterio se diseñaron distribuyendo una mayor cantidad de huecos y ventanas en las fachadas sur y este, aprovechando al máximo la luz solar durante el día y el amanecer, mientras se protegían del intenso sol del poniente. La fachada norte, a pesar de albergar el mayor número de celdas y habitaciones, tiene la menor cantidad de huecos en comparación con las demás, esto se debe a la protección contra los vientos y el frío del norte, que a menudo traen lluvias y humedad.

Una situación similar se observa años más tarde en la construcción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde una aparente distribución racionalista y homogénea de los huecos reduce su número en las fachadas norte y oeste, aumentando en cambio los de la fachada este, orientada hacia el levante. De igual manera, la fachada sur es la más soleada.

²⁸ WYNGAERDE VAN DEN, A. *Grabado del monasterio de Yuste*. (1567). Albertina Museum, Austria, Viena. N.º de inventario 26.336.

²⁹ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del monasterio y palacio de Carlos V en Yuste*, p. 153.

IV. DUPLICIDAD DE LOS APARTAMENTOS REALES

La visita actual al monasterio de Yuste recorre solo las habitaciones de invierno en las que vivió el emperador. Es importante precisar que estas fueron las únicas en las que Carlos V habitó, debido al breve periodo de tiempo que residió en estos aposentos. Las cartografías y planos desarrollados en este trabajo pretenden, sin embargo, mostrar el proyecto residencial de Carlos V en toda su complejidad. De esta forma, hablaremos siempre de las habitaciones de verano (ubicadas en el piso inferior) y las habitaciones de invierno (ubicadas en el piso superior). Esta duplicación de los espacios domésticos nos da la primera clave medioambiental del proyecto, que es que no se habita de la misma forma una estancia en verano que en invierno, cuando la temperatura, la humedad y el soleamiento son diferentes.

La duplicación de las estancias por estaciones es una práctica típica en la arquitectura civil española de los siglos XVI y XVII, en la que los muebles y diferentes elementos utilizados en la vida diaria se transportaban con el paso de las estaciones de arriba a abajo. En verano se habitaban los pisos inferiores al ser más frescos debido al contacto con la tierra, mientras que en invierno se habitaban los pisos superiores buscando huir de la humedad natural del terreno y buscando espacios en general de volumen más reducido para que fuesen más fáciles de calefactar.

Según la tradición vitruviana, la sociedad nació de la aparición del fuego y de este nació la arquitectura, de la necesidad de conservar esa llama que se había prendido de manera casual y que reconfortaba a los miembros de la misma especie en torno a él. La tradición de culto al fuego es tan antigua como la sociedad misma y se fue perfeccionando con el devenir de los siglos. En el Renacimiento, el perfeccionamiento de las chimeneas y estufas en Flandes hizo posible que en la casa de Carlos V se situase una chimenea por estancia en las habitaciones de invierno, y tan solo una en la sala de audiencias en la planta de verano. La chimenea tenía también un carácter representativo del poder en la época; dominar el fuego era una hazaña que pocas construcciones de la época lograban hacer con eficiencia.

Las cuatro habitaciones principales se disponen en torno a un pasillo central que comunica con las fachadas este y oeste, creando un flujo de ventilación cruzada que comunicaba el jardín cubierto de “césped” del terrado con la galería de los criados. Cada una de las cuatro estancias tenía asociada un espacio de menor dimensión denominado “retrete” que ofrecía espacios complementarios a los principales y de algún modo más privados y acogedores.

De especial interés resulta el denominado “cuarto de la estufa”, situado en el lado este y que sabemos que mandó construir Carlos V cuando llegó. Se trata de la única estancia que no está duplicada en la planta inferior.

Por otra parte, el acceso desde las habitaciones de invierno al nivel del jardín se realizaba a través de una rampa que, a modo de puente, discurría sobre una gran alberca que hacía las veces de partidor de las aguas que llegaban de los huertos y jardines del monasterio.

Las estancias más privadas de Carlos V habrían sido el gabinete y el dormitorio, de carácter más íntimo, al estar pegados al paramento de la iglesia y no contar con tanta iluminación. Las estancias más diurnas habrían sido el comedor y la sala de audiencias, donde Carlos V recibía a los numerosos emisarios y personalidades que lo visitaron en su retiro en Yuste, además del “terrado”, un jardín cubierto lleno de árboles y plantas que debió haber sido una proeza técnica de la época.

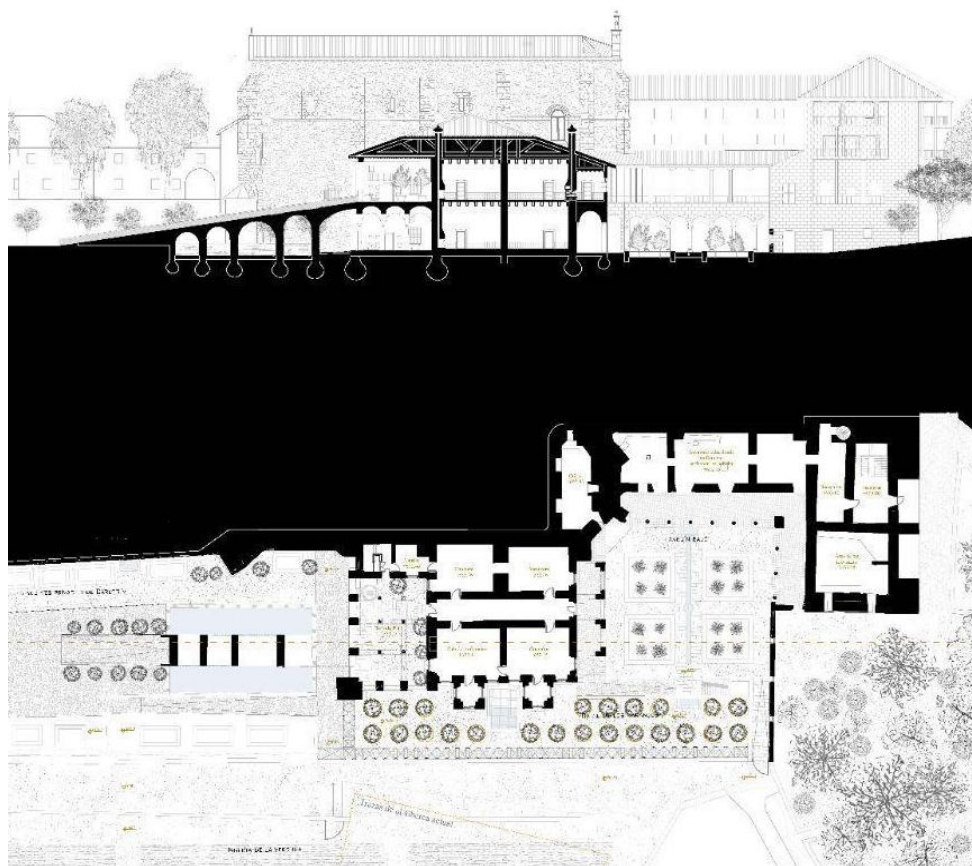


Imagen 9: Hipótesis de apartamentos de verano y sección de los apartamentos de Carlos V del monasterio de Yuste en 1567. [Cartografía], producción propia

4.1. Las habitaciones de verano

Situadas en la planta baja, estas salas cuentan con una mayor altura, llegando a los 5 metros y 60 centímetros, de tal forma que el aire caliente quedará en las partes altas de las estancias al subir debido a su menor densidad.

En las habitaciones de la planta baja cobra una gran importancia la vegetación colindante. Numerosos testimonios hablan de “la calle de los naranjos”, un espacio alargado y de no excesiva anchura que estaba plantado con varias filas de naranjos que se adosaban a la fachada sur del palacio de Carlos V. Estos árboles, que suelen tener una altura media de entre 3 y 4 metros, habrían hecho las veces de filtro para las estancias colindantes con ellos, ya que las copas de los árboles habrían llegado a tapar una parte de los huecos de las ventanas, favoreciendo de esa manera el enfriamiento por transpiración de las hojas de los árboles y por evaporación del agua presente en sus hojas. Esta disposición de filas de naranjos y vegetación, que puede parecer caprichosa en su concepción, obedecería pues a una razón medioambiental y climática que haría la vida en verano más confortable. Estas estrategias se entienden a través del dibujo, que es capaz de asociar conceptos escritos con estrategias climáticas a través de la reconstrucción de los espacios.

“Que, aunque no ay cosa acabada parece ya lo que ha de ser. Salen todas las ventanas sobre naranjos que tienen cercada la casa y a todas partes ay buena vista. La proporción de todas las piezas es tan buena y los maderamientos tan fuertes y llanos y ansi van las puertas y ventanas que se labran a grand priesa y las rejas estarán presto acabadas y todo se asentar haciendo buen tiempo; y para la subida del aposento y plata y para solar y luzir están los materiales a punto. A la parte de oriente deho concertado que se haga una galería en derecho a la puerta”³⁰.

“Lo principal de toda la fábrica son ocho piezas, o quadras de a veynte y cinco en largo. Estas quatro piezas ansi altas como baxas, las dividen dos tránsitos, o callejones que van de Oriente a Poniente: el alto sale a una plaça, con un colgadizo grande al Poniente, adornado de muchas flores y diversidad de naranjos, cidros, limones, y una fuente bien labrada. El baxo a la huerta, y a lo que cae debaxo desta plaça, o colgadizo que se sustenta sobre columnas de piedra”³¹.

³⁰ Archivo de Monasterio del Parral, *Manuscrito de Fray Luís de Santa María sobre la casa de Yuste* (1835), p. 573.

³¹ Archivo de Monasterio del Parral, *Manuscrito de Fray Luís de Santa María sobre la casa de Yuste* (1835), p. 348.

Por otro lado, la presencia de voladizos y balcones conseguiría proteger las estancias de la incidencia de los rayos solares del verano, que, al tener un ángulo de inclinación mayor, en muchos casos no llegaría a penetrar en el interior de las estancias en las estaciones calurosas.

A través de las singulares carpinterías realizadas para este palacio podemos suponer que en los meses de verano permanecían abiertas y, gracias a su morfología, dejaban diáfana una gran apertura en los muros que favorecía la ventilación cruzada. Hay que apuntar que todas las estancias, excepto las adosadas al muro de la iglesia, contaban con huecos a más de una fachada o incluso a fachadas enfrentadas, favoreciendo la ventilación cruzada.

Como era típico en el siglo XVI, los pavimentos realizados en barro cocido adquieren un gran protagonismo en los días calurosos. Estos eran a menudo “regados” o salpicados con agua, de tal forma que el agua en contacto con la superficie se evaporaba, favoreciendo el enfriamiento por evaporación.

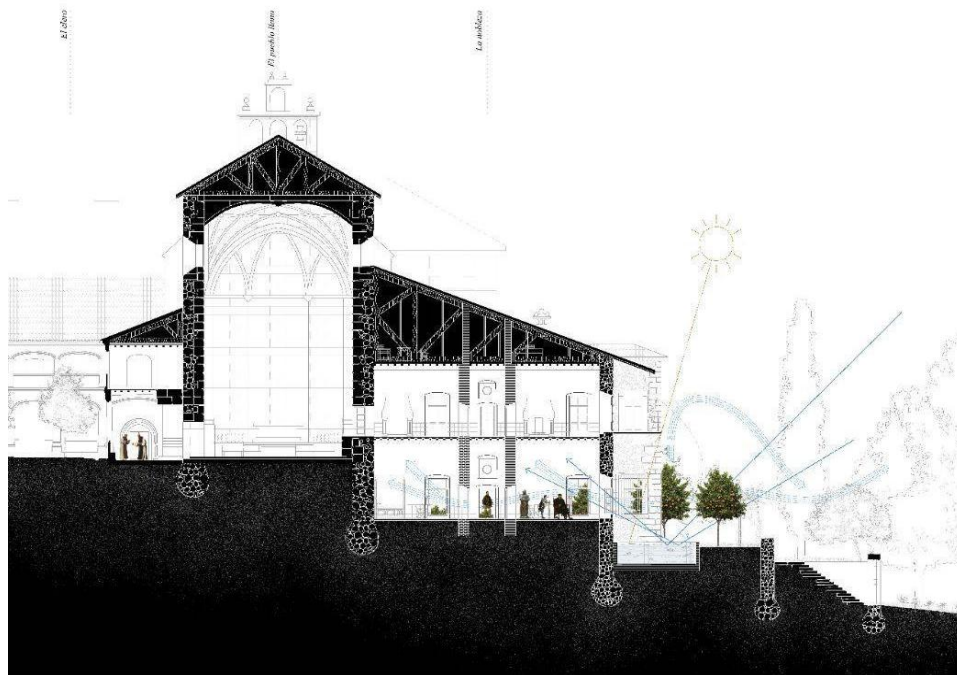


Imagen 10: Las habitaciones de verano. [Planimetría]. Producción propia

En la parte baja de las paredes existió un zócalo de azulejos, elemento de tradición castellana, que alejaba la humedad de la parte baja de los muros y hacía más fácil la limpieza de la parte de los muros en contacto con las superficies vivideras. Estos azulejos fueron quitados en algún momento, según

Perla³² fueron aprovechados por la marquesa de Mirabel, propietaria del inmueble después de la desamortización, en su palacio de Mirabel en Plasencia.

4.2. Las habitaciones de invierno

En vista de la llegada de los meses más frescos del año, en invierno y otoño, todas las pertenencias de Su Majestad, así como sus muebles, ropajes y demás ajuar perteneciente a Carlos V, eran transportados desde la planta baja del palacio a la planta superior. Este nivel, que tiene una altura libre considerablemente menor que los apartamentos de verano para conservar mejor el calor, como ya hemos visto, estaba dotado con cuatro chimeneas, una en cada una de sus cuatro salas: en el dormitorio, en el comedor, en la sala de audiencias y en el gabinete.



Imagen 11: Las habitaciones de invierno. [Planimetría]. Producción propia

³² PERLA DE LAS PARRAS, A. *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, papeles pendientes*. p. 226.

Además, una de estas cuatro chimeneas, la situada en el comedor, contaba con una estufa traída de Flandes por el mayordomo de Carlos V, Luis Quijada. De esta forma, se establecían cuatro focos principales de calor que, situados en los contornos de la casa, la calefactaban de forma eficiente, teniendo en cuenta las dimensiones y la distancia entre los focos de calor. Sin embargo, uno de estos cuatro focos era más potente que el resto: el de la estufa. Esta estancia debió haber sido la más confortable de todo el palacio en invierno y en ella Carlos V desempeñaba su vida diurna más privada, en compañía de pocos y rodeado de recuerdos y cuadros de familiares.

V. LAS NECESIDADES DEL EMPERADOR

5.1. La cripta

Carlos V no solo eligió el monasterio de San Jerónimo de Yuste para vivir su retiro de la vida pública, sino que además lo eligió como su lugar de entierro y sepultura. A través de los manuscritos y cartas ha llegado hasta nuestros días esta, cuanto menos extraña, decisión. No deja de resultar curioso que la persona con más poder de sus tiempos, con dominios en múltiples regiones de Europa y del mundo, eligiese este retirado emplazamiento para descansar eternamente. Hay que recordar que hasta finales del siglo XVI no existió un panteón para la familia real española, donde los reyes recibían sepultura con el resto de sus familiares. Será de manos ya de Felipe II cuando se cree este espacio destinado a celebrar las glorias y triunfos del linaje de la monarquía española.

Con anterioridad a esta circunstancia los reyes solían enterrarse en monasterios o capillas en iglesias de las principales villas y ciudades de sus dominios, siempre en un lugar separado del altar, en algún tipo de nichos o capillas funerarias, o incluso bajo el pavimento de estos edificios. Sin embargo, Carlos V, hombre temeroso de Dios y de la muerte, dejó muy bien estipulado cómo habría de realizarse su sepelio una vez llegara el momento. Dispuso que quería ser enterrado debajo del altar de la iglesia, con medio ataúd fuera del muro, de tal forma que el sacerdote al dar misa pisara su cuerpo pecador, pero no sus partes púdicas por considerarlas deshonorosas para su ascenso en el reino de los cielos. Esta concepción mística del enterramiento marca un punto y aparte en la tradición mortuoria de la nobleza.

Hasta ahora tan solo los restos de santos y grandes figuras de la iglesia habían sido enterradas bajo el altar, el lugar más puro de un templo católico, pero cumpliendo el deseo del emperador, los reyes que empezaron a ser enterrados en este lugar empezaron a adquirir de forma simbólica la santidad de los

miembros de la iglesia que hasta ahora eran los únicos en gozar de este privilegio. Se trata de un proceso de santificación del linaje real. No es casual que este cambio de perspectiva surja en este periodo renacentista, en el que el enfoque de la vida del hombre empieza a no estar tan centrado en la vida espiritual, sino en la vida terrenal del hombre.

Pese a los deseos de Carlos V, y sus precisas indicaciones para su muerte, su cuerpo nunca reposó en ninguna cripta imperial en Yuste, ya que no existía. Desde su muerte el 21 de septiembre de 1558 y hasta el 27 de febrero de 1574 el cuerpo del emperador permaneció en el muro de la iglesia del monasterio sin que la cripta que él había proyectado se llevase a cabo hasta tiempo después.

Fue ya su hijo Felipe II quien decidió financiar el retablo mayor de la iglesia, de modo simbólico para que se recordase el pasado imperial del monasterio y porque Carlos V lo dejó escrito en su testamento, hecho que los monjes jerónimos no dejaron de recordar al nuevo rey hasta que la obra fue ejecutada. Este retablo fue diseñado con unas trazas que el propio monarca le encargó a Juan de Herrera en 1579 y ejecutado por Antonio Segura. También encargó en Talavera de la Reina unos azulejos para el arrimadero de las paredes colindantes y unos cortinajes que decoraban el retablo³³.

“El emperador, nuestro señor que está en el cielo, dexo mandado en su testamento se hiciese retablo en el altar y capilla mayor de sancto Hieronimo de Yuste adonde su magestad vivió y murió, los testamentarios acabo de tantos años no an hecho en esto cosa ninguna: El prior del dicho monesterio suplica a vuestra magestad sea servido mandar se haga merced a aquella cassa y a los testamentarios que el retablo se haga como vuestra magestad se sirva”³⁴.

Debido a las reformas para acoger el retablo del altar mayor, el suelo del ábside se elevó alcanzando su actual cota y creándose el espacio que hoy es la cripta. Además, se dispuso una ventana en ella que miraba hacia el jardín y que naturaliza el paso de la vida a la muerte de una forma simbólica y poética. Esta exploración compositiva y espacial sería nuevamente usada en el monasterio del Escorial, en el que la cripta real también se encuentra debajo del altar de la iglesia, además de en multitud de iglesias y enterramientos posteriores.

³³ PERLA DE LAS PARRAS, A. *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, papeles pendientes*, p. 179.

³⁴ *Ibidem*.

5.2. La ventana en esviaje

La conexión visual que se establece entre la habitación del emperador y el altar de la iglesia constituye una de las exploraciones espaciales más singulares de este edificio, marcando un precedente que será imitado por su hijo Felipe II en su propio dormitorio del monasterio del Escorial, donde a través de una ventana también podía seguir los oficios desde su lecho.

La realidad es que Carlos V nunca tuvo la visión que tenemos hoy en día desde su lecho. Como se ha comentado en el capítulo anterior, la cota del altar se elevó con la construcción del retablo, diseñado con trazas de Juan de Herrera, de tal forma que entre el dormitorio del emperador y el ábside de la iglesia quedaba un balcón a través del cual Carlos V podría seguir los oficios, pero no desde la perspectiva que se tiene hoy en día, con el altar sobre elevado y la conexión con el dormitorio a través de unos peldaños³⁵.

En la ilustración contigua se ha representado el altar con la cota actual y en discontinua la original, entendiendo que el proyecto del emperador para este espacio comprendía la existencia de la cripta debajo del altar que hubiese transformado el espacio a su estado actual de todas maneras.

La orden jerónima celebra oficios a los que asisten las comunidades seglares de las comunidades vecinas, los monjes, que seguirían la misa desde el coro, necesitaban que la parte del altar estuviese lo suficientemente elevada como para poder seguir la misa desde el mismo. Sin embargo, la elevación del altar de Yuste resulta excesiva, marcando con exceso la verticalidad de la nave. Este hecho ha sido comentado por diversos viajeros entre ellos tan ilustres como Pedro Antonio de Alarcón³⁶.

5.3. La estufa

Carlos V, hombre friolero, se hizo acompañar toda su vida de estos ingenios del norte de Europa que se utilizaban en las casas notables y que recibían el nombre de estufas.

Sabemos por el inventario de bienes del emperador³⁷ que se hizo a su muerte que entre sus pertenencias se hallaba una estufa, que sin embargo no fue la que utilizó en su estancia en Yuste. Desde Flandes, en su último viaje a

³⁵ PERLA DE LAS PARRAS, A. *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, papeles pendientes*, p. 179.

³⁶ ALARCÓN, P. A. "Visita al Monasterio de Yuste", *Viajes por España*, p. 65.

³⁷ GARCÍA SIMÓN, A. *El ocaso del emperador: Carlos V en Yuste*, p. 82.

España, Carlos V portó consigo una estufa de pequeñas dimensiones que le acompañó hasta que se instaló en sus aposentos de Yuste. En su espera en el castillo de Jarandilla de la Vera, hospedado por los condes de Oropesa, está documentado que realizó reformas en los aposentos en los que pernoctó para instalar su estufa de viaje. No resulta extraño, ya que el propio carácter itinerante de la corte de Carlos V que se rodeara de estos elementos desmontables en sus viajes.

La estufa a la que hacen referencias las crónicas y testimonios del monasterio de Yuste se refieren a la de Luis Quijada, mayordomo del emperador, que la tenía instalada en su palacio de Villagarcía de los Campos, cerca de Valladolid. Luis Quijada, en las cartas que envió a Juan Vázquez, le habla de que su majestad está buscando una estufa en Valladolid y Burgos de unas características concretas, y que de no hallarla, por no ser común su uso en tierras castellanas, debía ir a su palacio donde su mujer Magdalena de Ulloa daría las órdenes para desinstalar la estufa de su casa y empaquetarla rumbo al monasterio³⁸. La estufa que Quijada tenía en su palacio era de hierro, material común junto con la cerámica para la realización de estos artefactos.

El palacio no estaba preparado para instalar una estufa, y se realizaron obras para su instalación, que comprendieron la construcción del llamado “cuarto de la estufa” desde el que se alimentaría este ingenio, dejando la habitación del comedor limpia y libre de criados que tuvieran que atender la combustión.

Mucho se ha discutido si Carlos V gozaba del calor de la estufa desde el comedor o desde el propio cuarto desde donde se alimentaba. La lógica nos lleva a pensar que un personaje de su nobleza no se desplazaría hacia un cuarto tan sucio y secundario como este. Además, para ir desde sus aposentos hasta el cuarto de la estufa en invierno debería haber salido al exterior, a la galería corrida de madera, con el consecuente frío que esto conlleva.

La realidad es que el cuarto de la estufa, debido a sus reducidas dimensiones y volumen y su proximidad con la estufa debió haber sido el cuarto más caliente de la casa. Además, en una carta de Quijada a Vázquez, de 26 de diciembre de 1557, le habla de que la estufa ya está terminada y su majestad se meterá en ella, haciendo referencia al mencionado cuarto.

³⁸ PERLA DE LAS PARRAS, A. *Historia de una estufa. Las placas cerámicas del XVI en la casa Aguirrebeña de Bergara*, p. 28.

En el plano de Laborde de 1806, que constituye la representación más antigua conservada desde la muerte de Carlos V vemos como hay un orificio en el muro que separa el comedor y el cuarto de la estufa y que podría haber sido un paso entre las dos estancias para que el emperador disfrutara de la estufa en los dos cuartos.

VI. CONCLUSIÓN

Al examinar los argumentos expuestos en este trabajo, es posible concluir que Carlos V concibió un palacio destinado a su retiro, no a su muerte; una edificación rodeada de complejos y exuberantes jardines, con especies aromáticas y exóticas, y adornada por fuentes y piscinas artificiales, ubicada en una zona que, aunque apartada, no era ajena a los círculos políticos de la España y Europa del siglo XVI.

Considerando la complejidad de su personalidad, es plausible imaginar que el monarca deseaba un retiro que le permitiera ejercer su voluntad y proyectar la vida que deseaba, lejos de las construcciones rígidas que previamente había mandado erigir. Este proyecto, profundamente personal, halló en la orden jerónima, siempre al servicio de la monarquía, un aliado que velara por la salvación de su alma y espíritu.

La elección de La Vera como lugar de retiro no fue tan azarosa como se ha sugerido. Estaba lo suficientemente cerca de las principales ciudades del ámbito político del siglo XVI para mantener comunicación con sus mensajeros y embajadores, pero a la vez suficientemente apartada para ofrecerle la serenidad de una naturaleza exuberante.

Las cartografías del territorio nos permiten comprender la relación del monasterio con su entorno. En el ámbito hidrográfico, la abundancia de agua que regaba esas tierras fue objeto de críticas por parte de los médicos imperiales, que desaconsejaron su uso por sus posibles efectos adversos sobre la salud del emperador; sin embargo, Carlos V consideraba que, con las reformas necesarias, el entorno podría ser domesticado y adecuado para su retiro. Esto refleja su deseo de vivir en armonía con la naturaleza, un proyecto truncado por la muerte, dejando inconcluso su palacio y jardines.

El monasterio, además, fue el escenario de una maduración de tipologías arquitectónicas y ensayos medioambientales que habrían de influir en la construcción del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, obra maestra del Renacimiento español. A través de los inventarios y comparaciones realizadas,

podemos entender que la vida en Yuste fue lujosa, con espacios diseñados para adaptarse al entorno y al clima. La duplicación de estancias según las estaciones climáticas, junto con sistemas de calefacción como chimeneas y estufas, junto a la disposición de tapices y alfombras, permitieron maximizar el confort según la época del año. La estufa, como elemento paradigmático, ilustra cómo se implementaron estrategias típicas del norte de Europa en la arquitectura civil castellana.

Carlos V influyó personalmente en los requisitos y necesidades de su residencia, como la conexión del dormitorio y la iglesia mediante una ventana en esviaje, o la construcción de la cripta real bajo el altar, elementos que servirían de modelo para el monasterio de El Escorial, que su hijo Felipe II erigiría más tarde. Estos detalles nos permiten reconstruir las atmósferas de los espacios, en los que muebles, tapices, alfombras y obras de arte se combinaban para transformar un espacio sencillo en un entorno digno de un monarca.

En conclusión, el palacio dentro del monasterio de Yuste fue un proyecto profundamente personal y meditado, en el que Carlos V buscó satisfacer tanto sus necesidades más domésticas como espirituales, materializadas en un proyecto residencial que pese a su simplicidad constructiva y formal proporcionaba un gran confort y estaba complementado con objetos de lujo y sistemas climáticos capaces de hacer un espacio sencillo digno de un emperador. Este proyecto representa un enigma y una innovación arquitectónica que ofrece claves para comprender la transición entre la Edad Media y el Renacimiento, constituyendo un laboratorio de experimentación para arquitectos y monarcas que culminaría con la construcción de El Escorial.

VII BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN DE, P. A. "Visita al Monasterio de Yuste", *Viajes por España*. Editorial Maxtor, Valladolid 2008.

BALLARÍN IRIBARREN, A. *Arquitectura y construcción del Monasterio y Palacio de Carlos V en Yuste*. (Tesis doctoral), Universidad Politécnica de Madrid, 2000. Recuperado de <https://oa.upm.es/39850/>

BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO, V. "Monasterio de Yuste, intervenciones recientes", *Restauración y Rehabilitación*, n 60 (2002) <https://oa.upm.es/45593/>

CORBACHO SÁNCHEZ, A. "El Monasterio de Yuste y el retiro de Carlos V en las guías de viajes de Volkmann y Baedeker", *Alabe Revista De*

Investigación Sobre Lectura y Escritura, no 23. (2021)
<https://doi.org/10.15645/Alabe2021.23.10>

CUÉ ROMANO, R. *Confesión general de Carlos V. (Yuste, 1557-1558)*. Editorial Santillana, Santander 1958.

GALASSO, G. *Carlos V y la España Imperial*, Editorial Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid 2011.

GARCÍA SIMÓN, A. *El ocaso del emperador: Carlos V en Yuste*. Editorial Nerea, Madrid 1995.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Carlos V, el César y el hombre*, Editorial Espasa, Madrid 2015.

GONZÁLEZ VALCÁRCEL, J. M. "Yuste. Arquitectura", *Órgano del Colegio oficial de Arquitectos de Madrid*, n 1 (1959)
<https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1959-1973/revista-arquitectura-n1-Enero-1959>

HERRERO, L. *El monje del monasterio de Yuste (últimos momentos del emperador Carlos V). Leyenda religiosa tradicional del siglo XVI*. Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid 1940.

MARTÍN MARTÍN, T. *Fray Marcos de Cardona, jardinero de Carlos V y Felipe II en Yuste y en el Escorial*. Sociedad de fomento y reconstrucción del Real Coliseo de Carlos III de San Lorenzo del Escorial, 2008.

ORANTOS MARTÍN, R. "Los caballeros de Yuste". ABC (2018, 17 de febrero).

PARKER, G. *Carlos V, una nueva vida del emperador*. Editorial Planeta, Barcelona 2019.

PERLA DE LAS PARRAS, A. *Historia de una estufa, las pacas cerámicas del XVI en la casa Aguirrebeña de Bergara*. Editorial Bergarako Udala, Bergara 1998.

PERLA DE LAS PARRAS, A. *El monasterio de San Jerónimo de Yuste. Papeles pendientes. Una identificación de sus espacios y usos. La transformación simbólica de unas ruinas*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2017. Recuperado de <https://portalcientifico.uned.es/investigadores/184909/tesis>

PESTRIANNI, A. *Estética de la energía: cocina de la Edad Media y el Renacimiento*. (Trabajo Fin de Grado). Universidad Politécnica de Madrid (2023). Recuperado de <https://oa.upm.es/72730/>

PIZARRO GÓMEZ, F.J. *El monasterio de San Jerónimo de Yuste*. Editorial Patrimonio Nacional y Ministerio de la Presidencia, Madrid 2006.

- PRIETO GONZÁLEZ, E. *Historia medioambiental de la arquitectura*. Editorial Cátedra, Madrid 2019.
- PRIETO GONZÁLEZ, E. *Los laberintos del aire, vientos, miasmas y arquitectura en el renacimiento*. Ediciones Asimétricas, Madrid 2023.
- REMONDO GALÁN, J. *Monasterio de El Escorial: un análisis medioambiental del patrimonio*. (Trabajo Fin de Grado). Universidad Politécnica de Madrid (2022). Recuperado de <https://oa.upm.es/71190/>.
- RODRÍGUEZ PRIETO, M. T. *El monasterio de Yuste. Estudio histórico-artístico*. (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura (2012). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=25858>.
- RODRÍGUEZ PRIETO, M.T. *Yuste. Monasterio de San Jerónimo de Yuste*. Editorial Patrimonio Nacional, Madrid 2010.
- RUIZ DE ARCUATE, A. *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II*. Editorial Reverté, Barcelona 1997.
- RUIZ HERNANDO, JA. *Los monasterios jerónimos españoles*. Editorial Caja Segovia, Segovia 1997.
- SANDOVAL, P. DE. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, En casa de Bartolomé París, Pamplona 1618.